

MÁSTER UNIVERSITARIO EN INTERVENCIÓN Y
MEDIACIÓN FAMILIAR

VIOLENCIA SEXUAL EN EL NOVIAZGO Y CONSUMO EXCESIVO DE ALCOHOL

TRABAJO FIN DE MÁSTER

Autora:

Sofía Perona de la Asunción

Tutora:

Mercedes Alcañiz Moscardó

Curso académico:

2020/2021

ÍNDICE

Resumen	3
1. INTRODUCCIÓN	4
2. MÉTODO	7
2.1 Diseño	7
2.2 Estrategia de búsqueda	7
2.3 Criterios de inclusión y exclusión	8
2.4 Extracción de datos	8
3. RESULTADOS.....	9
4. DISCUSIÓN	16
Disponibilidad y aceptación del consumo de alcohol	16
Aumento del consumo y victimización en la “zona roja”	17
Experiencias previas de victimización sexual.....	18
Tipos de victimización sexual	19
-Incapacitada	20
-Forzada o coaccionada	22
Blackout y toma de riesgos sexuales	24
Percepción señales de riesgo	25
Eficacia de resistencia	28
5. CONCLUSIONES	30

Resumen

El consumo excesivo de alcohol tiene efectos significativos en la victimización por violencia sexual, particularmente para mujeres adolescentes y universitarias que mantienen una relación de noviazgo. Un mayor consumo por parte de las víctimas aumenta el riesgo de sufrir una agresión tanto incapacitada como forzada o coaccionada por parte de sus parejas, en las cuales, pese a no desear la relación sexual, las víctimas intoxicadas consienten la agresión debido a su incapacidad de percibir riesgo o de resistirse y por ceder ante las tácticas coercitivas de la pareja, respectivamente.

Esta revisión aborda los factores de riesgo contextuales y sociales que, junto con características personales de las víctimas, provocan un aumento del consumo de alcohol por parte de estas mujeres adolescentes, lo cual las pone en una situación de vulnerabilidad a experimentar una victimización sexual por parte de un agresor potencial.

La investigación exhaustiva sobre la violencia sexual durante el noviazgo, así como los hallazgos relacionados con los efectos del alcohol en las mujeres adolescentes permiten entender los mecanismos que contribuyen a estos resultados negativos y sus consecuencias personales y sociales.

Palabras clave: alcohol, binge drinking, agresión sexual, adolescencia, violencia en el noviazgo (TDV/ VN), violación incapacitada, violación forzada, señales de riesgo, resistencia.

1. INTRODUCCIÓN

Las etapas de la adolescencia y adultez emergente se han identificado como periodos en los que aumenta la probabilidad de involucrarse en conductas de riesgo, como por ejemplo el consumo de sustancias psicoactivas, entre ellas el alcohol. (Saldivia y Vizcarra, 2012). Estas etapas representan un momento crítico en el desarrollo del cerebro, el cual es particularmente vulnerable a los efectos agudos y crónicos del alcohol en comparación con el cerebro adulto. En esta población, el patrón de consumo más generalizado es el Binge Drinking (BD), el cual se define como episodios de consumo excesivo de alcohol, entre 5-6 bebidas en un periodo de dos horas aproximadamente, que conducen a una intoxicación y que van seguidos de un periodo de abstinencia (Doallo et al., 2014).

Generalmente, el consumo de alcohol empieza en la adolescencia y la prevalencia de BD aumenta bruscamente entre los 12 y los 25 años (hasta ~40-50%), patrón observado en los países occidentales (Archie et al., 2012; Schuckit et al., 2015). Aunque los jóvenes beben con menos frecuencia que los adultos, tienden a ingerir más alcohol en cada ocasión y la intoxicación etílica es especialmente común en los adolescentes (White y Hayman, 2006). Por lo tanto, el consumo excesivo de alcohol en un solo incidente o BD a menudo va acompañado de efectos adversos.

Existe un creciente cuerpo de investigación que muestra consistentemente una relación significativa entre el consumo excesivo de alcohol y la violencia en el noviazgo (VN) o teen dating violence (TDV) (Parker et al. 2017; Waterman, Lee y Edwards 2019).

La violencia en el noviazgo (VN) es un problema generalizado en la adolescencia (Wincentak, Conolly y Card, 2016) que se refiere a una amplia gama de comportamientos dañinos dirigidos por parte de un miembro de la pareja adolescente contra el otro (Jennings et al., 2017; Public Health Agency of Canadá, 2012). Se caracteriza por su ocurrencia en el contexto de una relación afectiva y/o sexual íntima entre jóvenes con distintos grados de formalidad (Vagi et al., 2013) que no tienen una relación de convivencia, ni hijos en común, ni relaciones jurídicas ni económicas vinculantes (Shorey, Cornelius y Bell, 2008; Viejo, 2014).

La TDV ha ido en aumento en los últimos años y constituye un grave problema de salud pública a nivel nacional e internacional (Murray y Azzinaro, 2019; Pazos Gómez, Delgado y Gómez, 2014). Algunas investigaciones muestran que la magnitud de la TDV es incluso mayor que la violencia en las relaciones de pareja de adultos (Calderón, 1994; Jackson et al. 2000). De la misma manera, se considera una antesala a la violencia con futuras parejas ya que la violencia no aparece repentinamente en las relaciones adultas, sino que los problemas de violencia comienzan en la adolescencia (Serran y Firestone, 2004).

En España, ha aumentado la incidencia de casos de VN en población juvenil (n = 5634) (Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad, 2015). Los estudios muestran que los hombres tienen los porcentajes más altos de perpetración, que van del 7,5% al 37,8%, frente al 7,1% al 14,9% de las mujeres (González y Santana, 2001; Muñoz-Rivas et al., 2009). En cuanto a la victimización, los estudios nacionales e internacionales parecen indicar una tasa de victimización más alta entre las mujeres, con tasas que oscilan entre el 3,6% y el 7,8% para los hombres y entre el 7,9% y el 15,5% para las mujeres (López-Cepero, 2015).

Durante el noviazgo, la violencia puede adoptar múltiples rostros como lo son los gritos, amenazas, burlas, ataques a la autoestima, los insultos, el chantaje, la manipulación sutil o los golpes (Magally 2002). Con cualquiera de estos actos, mediante los cuales una persona trata de doblegar o paralizar a su pareja, se pretende dominar y someter (Morales y Rodríguez, 2012).

En función de la naturaleza de los actos, el daño ocasionado o los medios empleados, generalmente la violencia en el noviazgo a la pareja actual o anterior es clasificada en física, psicológica y sexual (Sánchez, 2009; Romero, 2007).

La violencia sexual entre conocidos ocurre a un ritmo alarmante en población joven, y aproximadamente una cuarta parte de las mujeres denuncian violación o intento de violación (Fisher, Cullen y Turner, 2000). Más de la mitad de las experiencias de violencia sexual ocurren en el contexto de una relación íntima o de noviazgo (Black, et al.,2010). La prevalencia más alta de violencia sexual y de pareja se encuentra entre los adultos jóvenes de 18 a 22 años (Breiding MJ, Chen J, Black MC. ,2014).

Aproximadamente el 90% de la actividad sexual no consentida entre los estudiantes universitarios es cometida por una persona conocida por la víctima, como un conocido, amigo o pareja romántica (Abbey, 2002; Fisher et al., 2000).

A menudo esta violencia sexual se perpetua intentando participar en una actividad sexual con una pareja que está intoxicada por alcohol pudiendo sufrir un apagón de memoria inducido por alcohol o blackout. Los apagones representan episodios de amnesia, durante los cuales los sujetos son capaces de participar incluso en acontecimientos destacados y cargados de emociones, así como en acontecimientos más mundanos, que después no pueden recordar (Goodwin, 1995).

Igual que pasa con las alteraciones leves de la memoria inducidas por el alcohol, estos periodos de amnesia son principalmente anterógrados, en otras palabras, el alcohol deteriora la capacidad de formar nuevos recuerdos mientras la persona permanece intoxicada, pero generalmente no borra los recuerdos formados antes de la intoxicación.

Debido a que la victimización es algo que le sucede a una persona, en lugar de algo que uno hace, no se puede decir que la bebida cause directamente la victimización de las mujeres. Por ello, en este estudio se parte de la premisa de que el hecho de que una mujer beba aumenta su vulnerabilidad a sufrir una agresión sexual en virtud de beber en entornos en los que hay un agresor potencial. (Knibbe, 1998 ; Single y Wortley, 1993 ; Vogler, Webber, Rasor, Bartz y Levesque, 1994).

El objetivo de la presente investigación es revisar la relación entre el consumo excesivo de alcohol y la victimización por agresión sexual durante el noviazgo, para comprender mejor los factores asociados al alcohol que sitúan a la mujer en un lugar más vulnerable para ser víctima de esta violencia.

Planteamos las siguientes hipótesis:

- Niveles más altos de consumo general de alcohol se asociarán con un mayor riesgo de experimentar victimización por violencia sexual en la relación.
- Existe una reducción en la percepción de riesgo a medida que aumenta el consumo de alcohol por parte de las mujeres, lo que supone una vulnerabilidad mayor a sufrir una agresión al presentar una menor eficacia de resistencia.

2. MÉTODO

2.1. Diseño. Se trata de una revisión sistemática de artículos relacionados con las agresiones sexuales en mujeres adolescentes y universitarias que presentan un consumo excesivo de alcohol, así como de revisiones sistemáticas sobre el tópico y otros documentos científicos de interés. Los pasos metodológicos seguidos han sido los siguientes:

1. Definir los objetivos de la revisión sobre las agresiones sexuales relacionadas con el consumo excesivo de alcohol.
2. Seleccionar los estudios científicos concordantes con la línea temática alcohol y violencia en el noviazgo
3. Enumerar las características identificadas de cada estudio y evaluar la calidad metodológica.
4. Incluir y excluir aquellos estudios que cumplieran o no con los criterios de elección.
5. Analizar los resultados y las conclusiones de los estudios seleccionados.
6. Comparar y sintetizar los resultados de los ensayos clínicos analizados.
7. Hacer una introducción teórica del tópico a revisar en este trabajo y relacionarla con los artículos analizados con anterioridad.
8. Elaboración de un resumen de la revisión crítica.

2.2. Estrategia de búsqueda. En esta revisión de la literatura sobre la victimización sexual de adolescentes durante relaciones de noviazgo mediada por el consumo excesivo de alcohol se ha hecho una búsqueda de información y artículos en las bases de datos siguientes: PubMed, Scopus, SciELO y Google Scholar.

En primer lugar, se llevó a cabo una búsqueda en PubMed –base de datos principal de este trabajo– de artículos científicos publicados por revistas o asociaciones profesionales tanto en España como en el contexto internacional. Inicialmente, esta búsqueda se hizo tanto en español como en inglés. Posteriormente, la búsqueda se centró en estudios y revisiones sistemáticas únicamente en inglés, ya que mayoritariamente la publicación sobre el tópico es en este idioma. A los artículos se accedió mediante la estrategia de búsqueda que consiste en aplicar la búsqueda en la

base de datos PubMed a través de «Advanced», una herramienta que permite introducir las palabras de interés en los diferentes apartados de los estudios, como por ejemplo en el título y resumen. Se utilizó la base de datos de PubMed para la búsqueda utilizando la ecuación de búsqueda siguiente compuesta por numerosas palabras clave en inglés combinadas variablemente entre si pero de manera consciente para obtener los máximos y más relevantes resultados: *binge drinking, sexual assault, alcohol, etanol, teen dating violence, rape, university, heavy episodic drinking, risk perceptions, resistance efficiency, child sexual abuse*. A partir de este punto, se analizaron las referencias bibliográficas de diferentes artículos seleccionados con la finalidad de ampliar el número de estudios para esta revisión (relacionados con el tópico de interés). Los artículos se filtraron y escogieron por la relevancia que tienen respecto al tema de las agresiones sexuales y su consecuente victimización en situaciones en las que las mujeres jóvenes están bajo los efectos del alcohol.

2.3. Criterios de inclusión y exclusión. En la búsqueda de literatura gris se incluyeron todo tipo de documentos aportados por las diferentes sociedades y asociaciones profesionales que habían tratado las agresiones sexuales por consumo de alcohol.

En cuanto a los estudios científicos se aplicó como criterio de inclusión el hecho que tuviesen una muestra empírica de mujeres y que hubiesen incorporado información sobre el consumo de alcohol y las victimizaciones en la introducción o en las conclusiones. Inicialmente, no se excluyeron trabajos por la fecha de publicación, todos los artículos fueron aceptados con la condición de ampliar el conocimiento sobre estas agresiones en las relaciones de noviazgo. Más adelante, los artículos anteriores al año 2003 fueron excluidos sobre la base del criterio de inclusión de año de publicación.

El principal criterio de exclusión era que los artículos no incluyeran mujeres como sujetos, por eso se dejaba fuera de la revisión aquellos artículos que se basaban en un método de trabajo sistemático y que no habían comprobado sus hipótesis en sujetos reales.

2.4. Extracción de datos. Después de la búsqueda inicial se localizaron 29 estudios, aunque, después de aplicar los criterios de inclusión y exclusión, se excluyeron 16 de estos trabajos porque no eran relevantes para el objetivo de esta revisión. Para proceder

a la selección se revisaron los *abstracts* y en caso necesario los artículos completos con la finalidad de decidir si la información que contenían estaba o no relacionada con nuestro objetivo.

3. RESULTADOS

Después de la evaluación metodológica, se analizaron los resultados que incluyen: prevalencia, consecuencias del alcohol, tasas de victimización, factores contextuales de riesgo, características de las víctimas, percepciones de riesgo y eficacia de resistencia.

Estos resultados se agruparon en bloques temáticos por similitud de aquello analizaban para una síntesis y una comprensión mayor de los resultados. Posteriormente, la síntesis y la interpretación conjunta de los resultados también se hizo siguiendo los bloques temáticos establecidos en la tabla de resultados de los artículos de los cuales trata esta revisión.

ESTUDIO	MÉTODO	RESULTADOS
<p><i>Testing an Integrated Model of Alcohol Norms and Availability, Binge Drinking, and Teen Dating Violence</i> (Edwards et al., 2020).</p>	<p>-22,336 estudiantes de secundaria de 69 escuelas que participaron en la Encuesta de comportamiento de riesgo juvenil de New Hampshire en 2017 y que informaron haber tenido citas durante el año pasado.</p> <p>-Los datos fueron obtenidos a partir de medidas auto informadas a 99 preguntas del “Youth Risk Behavior Survey” (YRBS). Se añadieron tres preguntas referidas a la victimización en la violencia en el noviazgo (TDV)</p>	<p>-20.5% de los adolescentes informó consumo excesivo de alcohol uno o más días por mes.</p> <p>-Las percepciones de la disponibilidad de alcohol y la aceptación por parte de los pares y de los padres del consumo de alcohol en los adolescentes se relacionaron con una mayor probabilidad de consumo excesivo de alcohol y el consumo excesivo de alcohol se relacionó con un mayor riesgo de victimización por TDV física, sexual y emocional.</p> <p>- Los datos de la TDV: 5.0% de chicos y 16.0% de chicas experimentaron victimización sexual, 7.0% de chicos y 9.0% de chicas reportaron victimización física, y el 18.0% de chicos y el 33.0% de chicas reportaron victimización emocional por alguien con quien estaban saliendo durante el año anterior.</p> <p>- La disponibilidad de alcohol y las normas percibidas por los padres y los compañeros ejercieron una influencia directa en la mayor probabilidad de victimización por TDV.</p>

<p><i>A dangerous transition: women's drinking and related victimization from high school to the first year at college</i> (Parks et al., 2008).</p>	<p>-Participantes: 886 mujeres ingresantes de primer año en una gran universidad estatal de Nueva York.</p> <p>- informaron sobre su consumo de alcohol y otras drogas, síntomas psicológicos, número de parejas sexuales y experiencias de victimización física y sexual durante el año antes de ingresar a la universidad (encuesta del año 1) y durante el primer año en la universidad (encuesta del año 2).</p> <p>- Instrumentos: Cuestionario de consumo diario (DDQ; Collins et al., 1985); Índice de Problemas de Alcohol de Rutgers de 23 ítems (RAPI; White y Labouvie, 1989); y Cuestionario de historia sexual</p>	<p>- Los abstemios fueron significativamente menos propensos a experimentar victimización física o sexual durante el primer año en la universidad, en comparación con los bebedores</p> <p>-190 (21,9%) mujeres que sí experimentaron victimización, 38 (4,4%) informaron una o más experiencias de victimización física, 133 (15,3%) informaron una o más experiencias de agresión sexual y 19 (2,2%) informaron experiencias de agresión sexual. victimización tanto física como sexual.</p> <p>- Menos del 2% de los abstemios experimentaron victimización física en comparación con el 7,2% de los bebedores ($\chi^2 = 4,21, 1 \text{ gl}, p < .05; N = 870$). La victimización sexual fue experimentada por el 6,7% de los abstemios en comparación con el 19% de los bebedores ($\chi^2 = 9,70, 1 \text{ gl}, p < .01; N = 870$).</p>
<p><i>How much does one more drink matter? Examining effects of event-level alcohol use and previous sexual victimization on sex-related consequences.</i> (Scaglione et al., 2014).</p>	<p>-Participantes: 120 estudiantes universitarias de primer año que consumían alcohol en el noreste de los Estados Unidos.</p> <p>-Informaron sobre el consumo de alcohol durante el mes anterior a la inscripción en el estudio. En promedio, la muestra tenía 18,16 (DE = 0,40) años de edad en la primera ocasión en que bebió e informaron un promedio de 11,84 (DE= 7.78) bebidas por semana</p> <p>-Proporcionaron medidas repetidas del consumo de alcohol durante el fin de semana y las consecuencias relacionadas con el sexo en 12 ocasiones de consumo medidas.</p> <p>-Se utilizó un modelo multinivel para evaluar los efectos del consumo de alcohol entre personas y dentro de las personas y los efectos entre personas del VPS sobre la probabilidad de experimentar consecuencias sexuales negativas relacionadas con el alcohol.</p>	<p>-El examen de la ERR revela que cada bebida consumida por encima de la media se asoció con un aumento del 13% en la probabilidad de experimentar una consecuencia negativa relacionada con el sexo en esa ocasión de beber ($\beta = 0,12, SE = 0,02; ERR = 1,13, IC \text{ del } 95\% [1,09, 1,17]$).</p> <p>-Las personas con PSV experimentaron consecuencias relacionadas con el sexo a una tasa casi 2,5 veces mayor que las personas sin PSV ($\beta = 0,91, SE = 0,17; ERR = 2,48, IC \text{ del } 95\% [1,78, 3,47]$).</p> <p>.Los niveles medios de consumo de alcohol no predijeron significativamente las consecuencias relacionadas con el sexo ($\beta 02$), y la interacción entre niveles entre las fluctuaciones en el consumo diario de alcohol y el PSV no fue significativa ($\beta 11$).</p>
	<p>-Participantes: mujeres de entre 18 y 30 años (N = 1014) de hogares en el área de Buffalo, NY,</p>	<p>-La prevalencia de la violación incapacitada fue casi idéntica a la prevalencia de la violación forzada, con aproximadamente 1 de</p>

<p><i>The role of women's substance use in vulnerability to forcible and incapacitated rape.</i> (Testa et al., 2003)</p>	<p>mediante marcación aleatoria de dígitos.</p> <p>-Completaron medidas asistidas por computadora, incluida la Encuesta de experiencias sexuales y una entrevista cara a cara sobre las experiencias de agresión sexual ocurridas desde los 14 años.</p>	<p>cada 10 mujeres que informaron cada tipo de violación desde los 14 años</p> <p>-En un análisis multivariado, la edad y el abuso sexual infantil predijeron una violación forzada pero no incapacitada, mientras que el alcohol y las drogas en adolescentes uso previsto de violación incapacitada pero no forzada.</p> <p>-Los incidentes de violación incapacitada difieren de los incidentes de violación forzada en varias variables contextuales, incluida la relación con el perpetrador, las actividades que preceden al asalto y la lesión de la víctima.</p>
<p>Naturally occurring changes in women's drinking from high school to college and implications for sexual victimization. (Testa & Hoffman, 2012).</p>	<p>-Mujeres universitarias y de último año de secundaria (N=437), con una edad media de 18,1 (DE = 0,33)</p> <p>- El consumo de alcohol y la victimización sexual se evaluaron al momento de la graduación de la escuela secundaria (Tiempo 0 [T0]) y al final del primer (T1) y segundo (T2) semestres de la universidad.</p> <p>-En cada ola, los estudiantes completaron una medida de 20 ítems, revisada de la Encuesta de Experiencias Sexuales (Testa et al., 2010a), que evaluó las experiencias sexuales no deseadas ocurridas durante el último semestre (T1, T2) o desde los 14 años (T0). Junto con preguntas referentes al consumo de alcohol.</p>	<p>-Los abstemios y los bebedores ligeros aumentaron el consumo de alcohol de T0 a T1; sin embargo, el consumo de aquellos que ya estaban bebiendo de forma episódica se mantuvo estable. El consumo no aumentó para ningún grupo de T1 a T2.</p> <p>-el consumo máximo en la universidad estuvo fuertemente asociado con experimentar una violación incapacitada u otra victimización sexual durante el mismo semestre; sin embargo, la experiencia previa con la bebida no moderó la relación.</p> <p>-en T0: el 3,7% de los abstemios y el 5,3% de los bebedores ligeros informaron de violación incapacitada, en comparación con el 20,8% de los que consumían ocasionalmente cuatro o más bebidas y el 36,3% de los que consumían al menos al mes cuatro o más bebidas. La proporción que reportó alguna victimización sexual en adolescentes reveló el mismo aumento lineal asociado con el aumento de la experiencia de beber T0: 27.2%, 40.0%, 55.8% y 66.9%.</p> <p>-En T1 y T2: tanto la victimización sexual como la violación incapacitada generalmente aumentaron con el aumento de los niveles de consumo máximo de alcohol.</p> <p>-En T1, 79 de 109 (72,5%) de estos incidentes involucraron a la víctima bebiendo en ese momento</p> <p>-En T2, la proporción fue 49 de 70 (70,0%)</p> <p>- Entre las mujeres que consumían alcohol en el momento del evento, el número medio de bebidas consumidas fue de 5,53 (DE = 2,86) en T1 y 5,52 (DE = 3,08) en T2.</p>

<p><i>Binge drinking and rape: a prospective examination of college women with a history of previous sexual victimization</i> (McCauley et al., 2010)</p>	<p>-Participantes: 228 mujeres universitarias con antecedentes de intento de violación previo o completo</p>	<p>-El consumo excesivo de alcohol aumentó significativamente el riesgo de violación posterior</p> <p>- Las bebedoras compulsivas mensuales eran significativamente más propensas a sufrir una violación relacionada con el alcohol que una violación forzada durante el seguimiento.</p> <p>-El consumo inicial excesivo de alcohol predijo significativamente cualquier violación a los 4 meses (b = 1.51, p = .01).</p> <p>-Beber en exceso al menos una vez al mes aumenta en 4.5 veces la probabilidad (OR = 4.51) de ser violada durante el seguimiento de 4 meses.</p> <p>-El consumo excesivo de alcohol previo, y no el tipo de experiencia de violación, predijo el consumo excesivo de alcohol posterior.</p>
<p><i>Incapacitated rape and alcohol use: a prospective analysis.</i> (Kaysen et al., 2006).</p>	<p>-Participantes: grupo de estudiantes universitarios seleccionados al azar en tres campus (n = 1238) seguidos durante un período de tres años. El 91% de los estudiantes nunca experimentó una violación incapacitada, el 2% informó una violación incapacitada antes del primer punto de evaluación (n = 30) y el 6% informó una durante el transcurso del estudio (n = 76).</p>	<p>-Los resultados indicaron que la violación incapacitada se asoció con un mayor consumo de alcohol y más consecuencias negativas en los años previos a la agresión.</p> <p>-La violación incapacitada también se asoció con un mayor consumo de alcohol y más consecuencias negativas durante el año en que tuvo lugar la violación y años posteriores, con las tasas más altas medidas para el año de la violación.</p>
<p><i>An Event-Level Investigation of Factors Associated With Young Women's Experiences of Coerced Consensual Sex</i> (Stappenbeck et al., 2020)</p>	<p>-548 mujeres jóvenes adultas entre 18-30 años; edad media de 23,2 (DE=3,3), que no tenían problemas y que tenían actividad sexual con parejas masculinas. Informaron consumir un promedio de 11,9 (DE = 7,6) bebidas alcohólicas por semana y tener antecedentes de VS (n = 405; 73,4%). La gravedad media de la VS de los participantes fue de 19,7 (DE = 19,8, rango = 0-63).</p> <p>-Versión revisada de la Encuesta de Experiencias Sexuales (SES; Koss et al., 2007).</p>	<p>-20% (n= 112) informaron al menos un incidente de relaciones sexuales consensuales forzadas</p> <p>-Cuanto más aumentaban las mujeres su consumo de alcohol por encima de su propio promedio y cuanto más grave era su historial de victimización sexual, más probabilidades tenían de experimentar relaciones sexuales consensuales forzadas.</p> <p>-Su pareja utilizó tácticas coercitivas en 205 (3,4%) eventos, reportados por el 20% de las mujeres (n = 112) un promedio de 1.8 (DE = 1.3, rango = 1-8) veces.</p> <p>La táctica coercitiva más frecuente incluyó que la pareja intentara hacer que el participante se sintiera culpable (38,1%), enfurruñarse o quejarse (36,1%) o usar presión verbal (27,8%). Con menos frecuencia, hacer promesas que la mujer sabía que eran falsas (14,6%), diciendo mentiras (13,2%) y usando la fuerza (5,4%).</p>

		<p>-48% de estos eventos sexuales consensuales forzados incluyeron el consumo de alcohol por parte de la mujer.</p> <p>-El eBAC promedio fue de .15% (DE= .09%), casi el doble del límite de conducción legal. Mientras que en los eventos sexuales consensuados no coaccionados que involucraron un eBAC promedio fue de .10% (DE = .07%).</p> <p>-Un aumento de 0.01 en su eBAC se asoció con un aumento del 4% en las probabilidades de experimentar relaciones sexuales consensuales forzadas.</p> <p>-Hubo un efecto principal de la gravedad de la VS, de modo que cada aumento de 1 unidad en la gravedad de la historia de la VS se asoció con un aumento del 2% en la probabilidad de tener relaciones sexuales consensuales forzadas.</p>
<p><i>A longitudinal event-level investigation of alcohol intoxication, alcohol-related blackouts, childhood sexual abuse, and sexual victimization among college students</i> (Wilhite et al., 2018)</p>	<p>-2244 participantes (65% mujeres) de un estudio longitudinal de 6 años que exploró el consumo de alcohol y los riesgos conductuales asociados durante la universidad.</p> <p>-Submuestra (N = 1.423) completó 30 días de encuestas diarias sobre consumo de alcohol, la comisión de coacción sexual y la victimización por coacción sexual a lo largo de cuatro años de universidad.</p> <p>-Reportaron 771 instancias de victimización y 375 de perpetración.</p> <p>-Se emplearon modelos lineales jerárquicos</p>	<p>-Aumentos en la concentración diaria estimada de alcohol en sangre (eBAC) se asociaron con una mayor probabilidad de ser víctima y autor de coacción sexual.</p> <p>-los efectos principales de los abusos sexuales en la infancia y el historial de apagones predijeron una mayor probabilidad de ser forzado a la actividad sexual, pero los apagones no se asociaron con ser un perpetrador.</p> <p>- las personas con un historial de apagones tenían una mayor probabilidad de victimización por coerción sexual en comparación con aquellos sin apagones previos.</p> <p>-Finalmente, tener un historial de apagones y CSA predecía una menor probabilidad de ser un perpetrador de coerción sexual en eBAC más altos en comparación con aquellos sin antecedentes de apagones.</p>
<p><i>Sex and Drugs and Starting School: Differences in Precollege Alcohol-Related Sexual Risk Taking by Gender and Recent Blackout Activity</i></p>	<p>-Participantes: individuos preuniversitarios que habían consumido alcohol anteriormente (N = 229; 54% hombres, 63% blancos).</p>	<p>-Las mujeres que informaron apagones recientes tenían un mayor riesgo de experimentar comportamientos sexuales no deseados, inseguros y lamentables en comparación con los hombres con apagones recientes y sus compañeros sin apagones recientes.</p> <p>-Las mujeres con apagones recientes también informaron diferencias en las expectativas de consumo de alcohol que pueden aumentar su riesgo de experimentar consecuencias</p>

<p>(Haas et al., 2017).</p>		<p>negativas mientras beben, incluidas expectativas sociales más altas y expectativas negativas de peligro más bajas</p> <p>-Mujeres ARB + reportaron un aumento de cinco veces en el riesgo de comportamientos sexuales inseguros y no planeados mientras bebían (OR = 5.35 y 5.33, respectivamente) y un aumento de tres veces en el comportamiento sexual lamentable (OR = 3.62), mientras que los hombres con antecedentes de apagones y las mujeres sin apagones solo tenían un riesgo moderado (todos OR <1,75).</p>
<p><i>Women's awareness of and discomfort with sexual assault cues: effects of alcohol consumption and relationship type</i> (Davis et al., 2009).</p>	<p>-ESTUDIO 1: (N = 62, X=22.6) consumieron una dosis moderada de alcohol o una bebida no alcohólica, luego calificaron su conciencia y su malestar con las señales de riesgo de agresión sexual en un encuentro hipotético con una pareja nueva o establecida.</p> <p>-ESTUDIO2: (N = 351) 351 mujeres de 21 a 35 años, con una media de edad de 24,8 años (SD = 3.8) en el que se comparó condiciones de control, placebo, dosis bajas y altas de alcohol utilizando un escenario similar.</p>	<p>- Las mujeres intoxicadas informaron una disminución de la conciencia y la incomodidad con las señales de riesgo (OR = 0.204, p < .001) lo cual aumentar la probabilidad de victimización sexual de las mujeres al reducir la percepción del riesgo de agresión sexual.</p>
<p><i>Perceptions of risky sexual experiences: Examining differences in relationship type and alcohol-related blackout status</i> (Barthel, 2018)</p>	<p>-199 mujeres de entre 18 y 25 años que eran bebedoras. Aproximadamente consumieron su primera bebida alcohólica a la edad de 17 años (M = 16.92, SD = 4.75) y el primer episodio de intoxicación brevemente después (M = 17.16, SD = 4.39).</p>	<p>-Las participantes informaron experiencias de toma de riesgo sexual relacionadas con el alcohol entre las que se incluían sexo lamentado e inseguro (55.3%), sexo durante blackout (44.7%), sexo no consentido (43.7%), y tener sexo con una pareja que consideraban que sufría blackout (43.2%). Un 1/3 de la muestra (n = 70) reportó al menos un blackout en los últimos seis meses.</p> <p>-Las percepciones de riesgo eran mayores cuando el carácter femenino estaba inconsciente y cuando los personajes eran extraños para las tres formas de riesgo sexual. Los participantes calificaron el encuentro sexual como menos consensual cuando el personaje estaba inconsciente, seguido de apagado, seguido de intoxicado sin deterioro de la memoria. No se encontraron diferencias significativas en las calificaciones de consentimiento para la variable de estado de relación.</p>

<p><i>Faulty perceptions? The impact of binge drinking history on college women's perceived rape resistance efficacy.</i> (McCauley, & Calhoun, 2008).</p>	<p>-Participantes: 701 mujeres jóvenes (de 18 a 40 años, $M = 19,18$) que asistían a una gran universidad del sureste. La mayoría de las mujeres eran estudiantes de primer o segundo año (49% y 32% respectivamente) y el 39% de la muestra informó estar en una relación de pareja comprometida.</p> <p>-Medidas: Encuesta de experiencias sexuales (SES); Cuestionario de hábitos de bebida de Cahalan (DHQ) (Cahalan, 1969); Cuestionario de conocimientos sobre violaciones (RKQ); y Calificación de autoeficacia sexual (SER)</p>	<p>-Consumo excesivo de alcohol mensualmente (56,1%). Aproximadamente el 15% de la muestra respaldó una experiencia previa de violación relacionada con el alcohol. Las bebedoras compulsivas mensuales eran significativamente más propensas a haber experimentado una violación previa relacionada con el alcohol ($\chi^2 = 33.43, p < .001$), y el 22% de los respaldaban una violación previa relacionada con el alcohol (frente al 6.2% de sus pares).</p> <p>-Con respecto al conocimiento de la violación, la media general para todas las mujeres fue de 15,85 (de = 1,74; de un total de 20 puntos correctos posibles). Las bebedoras compulsivas no difirieron significativamente de sus compañeras con respecto al conocimiento de la violación.</p> <p>-La capacidad percibida de las mujeres para resistir la agresión sexual fue mayor para el escenario que no involucró su uso de alcohol ($M = 36,78, dt = 7,11$) que en el escenario en el que estaban bebiendo ($M = 27,99, dt = 9,90$). Este patrón fue consistente tanto para las bebedoras compulsivas mensuales como para las bebedoras no compulsivas.</p> <p>-Los antecedentes de violación relacionada con el alcohol se relacionaron inversamente con la probabilidad de tener una alta capacidad de resistencia en situaciones que involucren el consumo de alcohol por parte de la víctima</p> <p>-Las mujeres que informaron al menos un consumo excesivo de alcohol mensualmente tenían más de 1,7 veces más probabilidades que sus pares que no bebían en exceso de verse a sí mismas como altamente eficaces para resistir la violación en escenarios en los que habían estado consumiendo alcohol.</p>
--	--	---

4. DISCUSIÓN

PERCEPCIONES DE DISPONIBILIDAD Y ACEPTACIÓN DEL CONSUMO DE ALCOHOL

Las percepciones de disponibilidad de alcohol y la aceptación del consumo tanto por los padres como por pares se relacionan con una mayor probabilidad de consumo excesivo de alcohol, que a su vez se relaciona directamente con todas las formas de victimización por violencia en el noviazgo, en especial para las mujeres.

Las actitudes permisivas hacia la bebida pueden correlacionarse con actitudes permisivas hacia otras conductas de salud (por ejemplo, conductas sexuales de riesgo), aumentando así el riesgo de victimización por TDV; por lo que estas variables pueden significar entornos de riesgo en los que pueden ocurrir tasas más elevadas de otras conductas desviadas.

Los resultados de Edwards et al. (2020) ponen en manifiesto la prevalencia mayor de victimización en mujeres en comparación a hombres ya que exponen que el 5.0% de chicos y 16.0% de chicas experimentaron victimización sexual, 7.0% de chicos y 9.0% de chicas reportaron victimización física, y el 18.0% de chicos y el 33.0% de chicas reportaron victimización emocional por alguien con quien estaban saliendo durante el año anterior, todos ellos bajo los efectos del alcohol. Los sujetos que experimentaban victimizaciones manifestaban tener una mayor aceptación del consumo y percepción de disponibilidad, a diferencia de aquellos que no experimentaron agresiones y que contaban con más normas restrictivas sobre el consumo de alcohol.

Son diversas las teorías que podrían explicar estos hallazgos. Además de los efectos farmacológicos directos del consumo precoz de alcohol expuestos por Marino y Fromme (2016), es posible que el uso de sustancias y la victimización formen parte de una constelación de conductas problemáticas en la adolescencia que comparten los mismos predictores individuales y ambientales (Feldstein y Miller, 2006). En consecuencia, consumo de sustancias y la victimización por violencia en el noviazgo podrían constituir dos facetas de un patrón más generalizado de conductas de riesgo, lo cual es congruente con la Teoría de los Comportamientos Problema (Jessor, 1987; Jessor et al., 2003) que manifiesta que los adolescentes y jóvenes que se implican en un comportamiento de riesgo para la salud es probable que también lleven a cabo otros (Feldstein y Miller,

2006; Quigley y Leonard, 2000). En este sentido, numerosos estudios han informado de la existencia de un síndrome de comportamientos problemáticos o de riesgo, dentro del cual el consumo de sustancias y la violencia habitualmente covarían (DuRant et al., 2007; Howard et al., 2007) y podrían compartir el mismo mecanismo explicativo subyacente (Jessor, 1993).

En esta línea, los individuos con altos niveles de consumo de sustancias podrían tender también a asociarse con otros iguales problemáticos, a implicarse en actividades de búsqueda de sensaciones o a verse envueltos en un estilo de vida antisocial (Quigley y Leonard, 2000). Igualmente, la relación hallada entre consumo de sustancias y violencia podría ser de carácter bidireccional con influencias recíprocas, de forma tal que el uso de sustancias durante la adolescencia incrementa la probabilidad de agresión y viceversa, tal y como se ha sugerido en otros trabajos (Abbey et al., 2004; Quigley y Leonard, 2000; White, Loeber, Stouthamer-Loeber y Farrington, 1999). Esta relación podría verse modificada en el transcurso de la adolescencia, siendo de mayor magnitud entre los catorce y los quince años, lo cual apunta a la conveniencia de realizar intervenciones preventivas tempranas (White et al., 1999).

AUMENTO DEL CONSUMO DE ALCOHOL Y VICTIMIZACIÓN EN LA "ZONA ROJA"

Pese a que existe un riesgo acumulativo de experiencias de agresión durante los cuatro años de universidad, es en el primer año cuando el mayor porcentaje de mujeres experimenta una agresión, definiéndose como un momento particularmente crítico para los esfuerzos de prevención, también conocido como "zona roja" para las mujeres (Flack, 2008).

Durante el primer año de universidad, tal y como exponen los autores Testa y Hoffman (2012), el consumo de alcohol aumenta en comparación al consumo durante la escuela secundaria para los abstemios y bebedores ligeros; sin embargo, el consumo para aquellos que ya estaban bebiendo de forma excesiva se mantuvo estable.

Contrariamente, Parks et al. (2008) afirman que los bebedores excesivos también aumentaron su consumo y que bebían más en comparación con los nuevos bebedores,

desde el año antes de ingresar a la universidad hasta el primer año en la universidad. Además, puntuaron más alto en los problemas relacionados con el alcohol.

En sus resultados muestran que los abstemios fueron significativamente menos propensos a experimentar victimización física o sexual durante el primer año en la universidad, en comparación con los bebedores. Así, menos del 2% de los abstemios experimentaron victimización física en comparación con el 7,2% de los bebedores; y la victimización sexual fue experimentada por el 6,7% de los abstemios en comparación con el 19% de los bebedores.

Estos hallazgos sugieren que el inicio tardío del consumo de alcohol puede proteger contra patrones de consumo excesivo de alcohol episódico. Esto se vuelve importante dado que, entre las poblaciones universitarias, el consumo excesivo de alcohol en episodios se ha asociado con mayores consecuencias negativas relacionadas con el alcohol (Wechsler et al., 1992, 2000), como son las victimizaciones físicas y sexuales en el seno de relaciones de pareja entre jóvenes.

Según los autores, existen diferencias en los predictores de victimización física y sexual durante el primer año en la universidad. En comparación con los abstemios, tener un historial de victimización física, mayores síntomas psicológicos y ser un "nuevo" bebedor aumentó las probabilidades de victimización física, mientras que tener un mayor número de síntomas psicológicos actuales, parejas sexuales y un aumento de consumo semanal aumentó las probabilidades de victimización sexual durante el primer año en la universidad.

Estos hallazgos encajan muy bien con la teoría de actividades rutinarias la cual establece que las mujeres que tienen más parejas sexuales consensuadas tienen más probabilidades de encontrarse con un individuo sexualmente agresivo y, por lo tanto, es más probable que experimenten victimización sexual durante una relación inicial de noviazgo.

EXPERIENCIAS PREVIAS DE VICTIMIZACIÓN SEXUAL

El estudio de Scaglione et al. (2014) reveló una asociación importante dentro de la persona, en concordancia con los estudios anteriores, de modo que cada bebida

consumida por encima de la media de uno se asoció con un aumento del 13% en la probabilidad de experimentar consecuencias negativas. Además, las experiencias previas de victimización sexual tuvieron un efecto principal significativo al experimentar consecuencias negativas relacionadas con el sexo. Aquellas mujeres que informaron experiencias sexuales no deseadas en el año anterior tenían un riesgo significativamente mayor de experimentar consecuencias negativas posteriores en los días en que alcanzaron eBAC más altos que el promedio.

La victimización sexual previa (PSV), que ocurre en la adolescencia, se ha asociado con un mayor consumo de alcohol y una futura revictimización (Testa et al., 2010), lo que sugiere que las mujeres de primer año que llegan a la universidad con un historial reciente de VPS pueden estar particularmente en riesgo de beber y experimentar consecuencias sexuales una vez que llegan al campus.

Las mujeres con PSV también tienen un mayor riesgo de tener una baja autoestima, depresión que correlacionan con problemas con la bebida (Kilpatrick et al., 2000 ; Nolen-Hoeksema, 2004). Dadas estas asociaciones, también es plausible que el PSV pueda moderar (ya sea fortaleciendo o debilitando) la relación entre el consumo de alcohol y las consecuencias relacionadas con el sexo en una relación de noviazgo (Kilpatrick et al., 2000).

TIPOS DE VICTIMIZACIÓN SEXUAL

En el estudio de Testa et al. (2003) la prevalencia de la violación incapacitada fue casi idéntica a la prevalencia de la violación forzada, con aproximadamente 1 de cada 10 mujeres que informaron cada tipo de violación desde los 14 años.

Los incidentes de violación incapacitada difieren de los incidentes de violación forzada en varias variables contextuales, incluida la relación con el perpetrador, las actividades que preceden al asalto y la lesión de la víctima.

En un análisis multivariado, la edad y el abuso sexual infantil predijeron una violación forzada, mientras que el alcohol y las drogas en adolescentes predijeron una violación incapacitada.

Los hallazgos de los siguientes estudios sugieren que la victimización coaccionada o forzada y la victimización incapacitada son diferentes tipos de agresión sexual. Distinguir estas dos formas puede facilitar la comprensión del papel del consumo de alcohol por parte de las mujeres en la agresión sexual.

VICTIMIZACIÓN INCAPACITADA

De acuerdo con el modelo multidimensional de Peterson y Muehlenhard (2007) este tipo de victimización sexual incapacitada se da cuando la víctima bajo los efectos de la intoxicación, en este caso por alcohol, da su consentimiento, aunque no desea el evento, pero el agresor no emplea tácticas coercitivas.

Los resultados de los autores Testa y Hoffman (2012) muestran que el consumo excesivo de alcohol aumentó significativamente el riesgo de violación incapacitada posterior, siendo la tasa de victimización más alta para las bebedoras en exceso. Estos hallazgos son consistentes con investigaciones previas que sugieren que el consumo de alcohol constituye un factor de riesgo importante para violaciones incapacitadas y otros tipos de agresión sexual (Buddie y Miller, 2001 ; Miller y Marshall, 1987 ; Norris et al., 1998 ; Testa, Livingston y Leonard , 2003).

Antes de entrar a la universidad los participantes reportaron que el 3,7% de los abstemios y el 5,3% de los bebedores ligeros informaron de violación incapacitada, en comparación con el 20,8% de los que consumían ocasionalmente cuatro o más bebidas y el 36,3% de los que consumían al menos al mes cuatro o más bebidas.

Una vez en la universidad, muchos de los incidentes se daban durante el propio consumo de alcohol, donde el número medio de bebidas consumidas por la víctima fue de 5,53 en el primer semestre y 5,52 en el segundo.

McCauley et al. (2010) en su estudio exponen que este consumo excesivo de alcohol precedía significativamente cualquier violación a los 4 meses y llevar a cabo este BD al menos una vez al mes aumentaba en 4.5 veces la probabilidad de ser violada durante el seguimiento de 4 meses.

Las tasas de violación incapacitada y otras victimizaciones sexuales disminuyeron del primer al segundo semestre, en consonancia con otros estudios que muestran una

disminución de la victimización sexual a lo largo de 4 años de universidad (Humphrey y White, 2000 ; Parks y Taggart, 2009). La disminución de la victimización sexual a lo largo del tiempo sugiere que la experiencia con el estilo de vida universitario puede ayudar a las mujeres a manejar los riesgos y reducir su vulnerabilidad. Por ejemplo, las mujeres pueden aprender a través de sus propias observaciones o de las experiencias de otros a evitar ciertos tipos de situaciones y ciertos tipos de hombres (por ejemplo, fiestas en las que solo hay hombres de mayor edad). Alternativamente, puede haber cambios en las actividades sociales del primer al segundo semestre. Aunque el consumo de alcohol seguía siendo predictivo de victimización en el segundo semestre, hubo una modesta tendencia a que la relación se debilitara un poco.

Los resultados del estudio de Kaysen et al. (2006) indicaron que la violación incapacitada en población con comportamiento problemático se asoció con un mayor consumo de alcohol y más consecuencias negativas tanto en los años previos a la agresión, como durante el año en que tuvo lugar la violación y en años posteriores, con las tasas más altas medidas para el año de la violación.

Los resultados del estudio apoyan un modelo recíproco entre la violación incapacitada y el consumo excesivo de alcohol.

El momento de la violación incapacitada estuvo fuertemente asociado con cambios en el consumo de alcohol y problemas relacionados con el alcohol, no con problemas relacionados con el sexo. Específicamente, las violaciones por incapacidad se asociaron de manera simultánea y prospectiva con un consumo de alcohol más problemático y el consumo de alcohol más problemático se asoció de manera prospectiva con la probabilidad de experimentar una violación por incapacidad.

Aquellos participantes que nunca habían experimentado una violación incapacitada y que no fueron agredidos durante el estudio bebieron menos que las mujeres en cualquiera de los otros grupos. También experimentaron menos problemas relacionados con el alcohol, incluidas las violaciones incapacitadas.

El consumo de alcohol de una mujer puede aumentar el riesgo de agresión sexual de varias formas, incluso a través de la alteración de la percepción de las señales de riesgo sexual o al reducir o alterar la respuesta eficaz a la agresión sexual (Abbey, 1991 ; Davis

et al., 2004 ; Testa et al., 2000). Aunque estas violaciones se llevaron a cabo debido a la incapacitación de la víctima, estos factores de riesgo aún se aplican. Por lo tanto, una implicación del hallazgo de este estudio es que beber menos puede actuar como un factor protector contra las violaciones incapacitadas al permitir que las mujeres perciban y respondan a las señales ambientales que indican un potencial de agresión.

Según nuestros resultados, las violaciones incapacitadas también precedieron al aumento del consumo de alcohol y los problemas relacionados con el alcohol después del evento. Estos hallazgos replican los hallazgos de aumento en el consumo de alcohol después de la exposición a un trauma (Burnam et al., 1988 ; Gidycz et al., 1995 ; Kilpatrick et al., 1997). Una explicación es que el consumo de alcohol aumenta después de la exposición al trauma como un intento de modular el afecto negativo. En muestras no traumáticas, el consumo problemático de alcohol se ha asociado con intentos de regular las emociones negativas (Kushner, Sher, Wood y Wood, 1994 ; Wills, Sandy, Shinar y Yaeger, 1999 ; Wood et al., 1992).

VICTIMIZACIÓN FORZADA O COACCIONADA

Continuando con el modelo multidimensional de Peterson y Muehlenhard (2007) , los autores Stappenbeck et al. (2020) definen los eventos de sexo consensual forzado o coaccionado como relaciones sexuales consensuadas, no deseadas y en las cuales el perpetrador emplea tácticas coercitivas.

En estos casos las mujeres pueden dar su consentimiento para tener relaciones sexuales cuando no quieren hacerlo después de que su pareja masculina se involucre en tácticas coercitivas, como presión verbal, decir mentiras o hacer promesas falsas, enojarse, criticar o insultar, o amenazar con poner fin a la relación o dañarlos (Livingston, Buddie, Testa y VanZile-Tamsen, 2004). Las razones son muy diversas, incluido el deseo de mantener la relación o el miedo a ser lastimadas (Peterson y Muehlenhard, 2007). Es importante comprender el sexo consensual forzado porque puede estar asociado con consecuencias emocionales negativas posteriores y síntomas postraumáticos (Broach y Petretic, 2006).

Centrándonos en el estudio de Stappenbeck et al. (2020), un 20% de la muestra analizada informó al menos un incidente de relaciones sexuales consensuales forzadas,

donde, aproximadamente en el 50% de estos eventos, la mujer había consumido alcohol.

Los autores exponen que cuanto más aumentaban las mujeres su consumo de alcohol por encima de su propio nivel promedio, era más probable que hubieran experimentado relaciones sexuales consensuales forzadas; un aumento de 0.01 en su eBAC (concentración de alcohol en sangre) se asoció con un aumento del 4% en las probabilidades de experimentar relaciones sexuales consensuales forzadas.

Estos resultados concuerdan con los obtenidos por Wilhite et al., (2018) que apoyaron que el aumento en la concentración diaria estimada de alcohol en sangre (eBAC) se asociaron con una mayor probabilidad de ser víctima y autor de coacción sexual.

En estos casos, las mujeres pueden carecer de experiencia en el manejo de los efectos de los niveles de intoxicación por alcohol superiores al promedio o desconocer los riesgos adicionales asociados con su consumo de alcohol por encima del promedio (Kennett et al., 2009 ; Mallett, Turrisi, Larimer, y Mastroleo, 2009).

Además, los niveles de consumo de alcohol más altos de lo normal en las mujeres pueden haber reducido su capacidad para defenderse de las tácticas coercitivas de sus parejas o haber aumentado el grado en que estaban "desgastadas" y cedieron ante la presión de su pareja para tener relaciones sexuales. Esto es consistente con otra investigación sobre eventos sexualmente coercitivos en los que las mujeres indicaron que su intoxicación hacía más fácil que su pareja las convenciera de tener relaciones sexuales cuando de otra manera no lo harían (Livingston et al., 2004). En esta investigación anterior, la razón más común por la que las mujeres consintieron en tener relaciones sexuales fue para que "el hombre dejara de molestarla por tener relaciones sexuales" (Livingston et al., 2004). También es posible que las parejas vieran a estas mujeres como más vulnerables y menos propensas a resistir su presión y coerción y, por lo tanto, aprovecharon los niveles de intoxicación de las mujeres más altos de lo normal (Davis, Danube, Stappenbeck, Norris y George, 2015).

Además, Stappenbeck et al. (2020) y Wilhite et al. (2018) afirman que cuanto más grave era su historial de victimización sexual, más probabilidades tenían de experimentar relaciones sexuales consensuales forzadas, de modo que cada aumento de 1 unidad en

la gravedad de la historia de la VS se asoció con un aumento del 2% en la probabilidad de tener este tipo de relaciones sexuales.

Wilhite et al, (2018) ampliaron esta investigación examinando cómo otros moderadores relacionados con el alcohol influyen en esta asociación, tal y como son los apagones de memoria.

Aunque las personas que experimentaron victimizaciones sexuales previas generalmente tenían un mayor riesgo de victimización por coerción sexual, este riesgo no se vio potenciado por el consumo de alcohol a menos que esa persona también tuviera un historial de apagones, medido durante cuatro oleadas de datos de la encuesta longitudinal. Sin embargo, los apagones no se asociaron con ser un perpetrador.

En el presente estudio, un aumento de 0,01 g / dL en eBAC se asoció con un aumento del 4,4% en la probabilidad de victimización por coacción sexual para personas sin antecedentes de apagones, mientras que el mismo aumento en eBAC se asoció con un aumento del 6,0% entre personas con antecedentes de apagón. Estos resultados se suman a la literatura existente que destaca los apagones relacionados con el alcohol como factores de riesgo independientes, más allá de la cantidad de alcohol consumido, para las consecuencias negativas (p. Ej., Hingson et al., 2016 ;Wilhite y Fromme, 2015).

Es plausible que las personas con un historial dual de victimización y apagones se involucren en un estilo peligroso de beber que los pone en mayor riesgo de revictimización. De hecho, la investigación sugiere que las personas con antecedentes de abuso sexual en la infancia o la adolescencia pueden utilizar el consumo excesivo de alcohol como una estrategia de afrontamiento disociativa (Klanecky, McChargue y Bruggeman, 2012) y es más probable que reporten apagones (Klanecky, Harrington y McChargue, 2008).

BLACKOUT Y TOMA DE RIESGOS SEXUALES

En los resultados de Hass et al. (2017) se corrobora que aquellas mujeres que informaron apagones recientes, a pesar de beber menos por ocasión, tenían un mayor riesgo de experimentar comportamientos sexuales no deseados, inseguros y lamentables; reportando un aumento de cinco veces en el riesgo de comportamientos sexuales

inseguros y no planeados mientras bebían y un aumento de tres veces en el comportamiento sexual lamentable, mientras que los hombres con antecedentes de apagones y las mujeres sin apagones solo tenían un riesgo moderado .

Sin embargo, esta toma de riesgo para las mujeres con apagones recientes también ocurrió en el contexto de niveles más bajos de consumo de alcohol y mayores expectativas de peligrosidad del alcohol. Las participantes informaron diferencias en las expectativas de consumo de alcohol que pueden aumentar su riesgo de experimentar consecuencias negativas mientras beben, incluidas expectativas sociales más altas y expectativas negativas de peligro más bajas.

Estos resultados proporcionan evidencia convincente de que la incidencia de apagones aumenta el riesgo de SRT (sexual risk taking) en mujeres que beben.

PERCEPCIÓN DE SEÑALES DE RIESGO

A través de la teoría de la miopía del alcohol, la cual postula que bajo los efectos del alcohol se reduce la visión y detección de señales de riesgo ya que se presta atención a las señales más destacadas, mientras que se excluyen las señales menos prominentes (que pueden ser señales de riesgo), lo que afecta la forma en que las mujeres procesan la entrada de información de su entorno (Steele y Josephs, 1990), se puede comprender el hecho de que, generalmente, las mujeres se vean más eficaces a resistir una agresión sexual en escenarios que no involucran el uso de alcohol, frente a escenarios en los que se encuentran bebiendo. Las investigaciones que apoyan esta teoría examinan el alcohol como un factor de riesgo más próximo para la agresión sexual, ya que limita la capacidad de las mujeres para atender y responder eficazmente a las amenazas en su entorno (Ullman, 2003).

En el estudio de Davis et al. (2009), las mujeres intoxicadas informaron una disminución de la conciencia e incomodidad con las señales de riesgo, lo cual aumenta la probabilidad de victimización sexual al reducir su percepción del riesgo de agresión sexual.

De acuerdo con los modelos de deterioro cognitivo, una dosis moderada de alcohol pareció interferir con el reconocimiento de señales de riesgo ambiguas, pero no claras. Además, mientras que las mujeres sobrias se sentían cada vez más incómodas a medida que las señales de riesgo se volvían más claras, las mujeres intoxicadas no mostraron tal aumento en la incomodidad, lo que quizás indique un efecto amortiguador de la respuesta al estrés.

Por lo tanto, parece que los efectos de la miopía del alcohol deterioraron la percepción de las mujeres intoxicadas de señales ambiguas menos destacadas que podrían indicar un mayor riesgo de agresión sexual (Steele y Josephs, 1990). Sin embargo, el alcohol no disminuyó la percepción de las mujeres de las señales claras de riesgo de agresión sexual, lo que indica que, en estos niveles de intoxicación, estas señales claras de riesgo tenían suficiente relevancia para que tanto las mujeres sobrias como las intoxicadas las percibieran por igual. Este hallazgo es consistente con investigaciones anteriores sobre la evaluación de riesgos. Estudios anteriores han demostrado que el deterioro cognitivo resultante de la intoxicación por alcohol interfiere con la evaluación cognitiva del riesgo (Fromme et al., 1997 ; Fromme et al., 1999 ; Testa et al., 2000). Los estudios actuales han demostrado que, incluso un BAC tan bajo como .04% puede reducir la capacidad de reconocer eventos ambientales clave asociados con una posible agresión sexual. Por lo tanto, todo el proceso de evaluación cognitiva del riesgo, desde el reconocimiento de las señales hasta la evaluación cognitiva de sus consecuencias, parece verse obstaculizado por los efectos del deterioro fisiológico del alcohol, incluso en dosis bastante bajas.

En el estudio de Barthel (2018) en el que las participantes informaron experiencias de toma de riesgo sexual relacionadas con el alcohol entre las que se incluían sexo lamentado e inseguro, sexo durante blackout, sexo no consentido, y tener sexo con una pareja que consideraban que sufría blackout, las percepciones de riesgo eran mayores cuando el carácter femenino estaba inconsciente y cuando los personajes eran extraños para las tres formas de riesgo sexual. Los participantes calificaron el encuentro sexual como menos consensual cuando el personaje estaba inconsciente, seguido de apagado e intoxicado sin deterioro de la memoria.

De acuerdo con la teoría de la atribución defensiva, los participantes que habían sufrido recientemente un desmayo calificaron los encuentros sexuales durante el apagón como más deseados, menos lamentados y más consensuales. Esto se explica debido a que los apagones inducidos por alcohol se analizan como positivos por parte de algunos estudiantes (Merrill et al., 2019).

Las diferencias asociadas con el historial de apagones también pueden deberse a que estas participantes percibieron una similitud entre ellas y el personaje femenino que sufría un blackout por lo que es posible que no quisieran considerarse a sí mismas víctima potencial (Maurer y Robinson, 2008), particularmente dado el potencial de una mayor responsabilidad que recaer sobre ellas. Así, como forma de reducir su disonancia cognitiva, minimizaron las consecuencias negativas. En general, los hallazgos sugieren que los individuos que han experimentado un apagón son más tolerantes a las consecuencias sexuales de riesgo que sus compañeros que beben, pero no hasta el punto de perder el conocimiento.

Debido a que las mujeres intoxicadas tienen menos probabilidades que las mujeres sobrias de percibir el riesgo al principio de la situación cuando las señales son típicamente ambiguas, también es menos probable que tomen precauciones al principio del episodio de citas, aumentando así su vulnerabilidad a medida que su relación avanza (Abbey, 1991). Las mujeres sobrias que tienen la capacidad cognitiva para detectar señales de riesgo ambiguas temprano en la situación pueden tener una mayor oportunidad de evitar un peligro potencial antes de que la situación se desarrolle más allá de su control (Rozée, 1993).

Las mujeres en la condición de relación establecida expresaron menos incomodidad en general con señales de riesgo claras y ambiguas en comparación con aquellas en la condición de nueva relación y relación causal. Además, las mujeres en la nueva relación se sintieron cada vez más incómodas a medida que la señal de riesgo se hizo más clara, pero las mujeres en la condición de relación establecida no mostraron tal efecto. Por lo tanto, la duración de una relación parece ser un elemento importante para que las mujeres se sientan más cómodas con los avances sexuales de un hombre, incluso cuando se vuelven más claramente riesgosos.

Esto es consistente con VanZile et al. (2005) encontrar que el grado de intimidad con un hombre estaba relacionado con una disminución de los juicios sobre la gravedad de la amenaza. No es de extrañar que una mujer se sienta más cómoda con un hombre conocido que con uno menos conocido. Desafortunadamente, esto puede ir en detrimento de ella en el caso de que un hombre más familiar para ella traicione su confianza agrediéndola sexualmente. En este tipo de situación, una mujer puede sentirse completamente desprevenida y, por lo tanto, puede experimentar un retraso considerable en expresar su falta de consentimiento, y mucho menos en una resistencia total.

EFICACIA DE RESISTENCIA FRENTE LA AGRESIÓN SEXUAL

Por lo que hace a la posterior resistencia a la agresión sexual tras la evaluación de las señales de riesgo, en el estudio de McCauley y Calhoun (2008) las participantes que informaron al menos un consumo excesivo de alcohol mensualmente tenían más de 1,7 veces más probabilidades que sus pares que no bebían en exceso de verse a sí mismas como altamente eficaces para resistir la violación en escenarios en los que habían estado consumiendo alcohol.

Esta aparente subestimación del riesgo es coherente con el trabajo de Abbey et al. (1999), en el que encontraron que las mujeres participantes calificaron a los demás como más afectados por el alcohol que a ellos mismos. En la muestra de McCauley et al. (2008), se encontró que este sesgo positivo existía para los bebedores compulsivos más allá de su historial previo de agresión y su conocimiento de las conductas de riesgo de violación. Así pues, este sesgo positivo puede ser representativo de una falsa confianza, especialmente cuando se considera junto con la evidencia de que el consumo excesivo de alcohol en episodios predice la victimización (Testa, Vanzile-Tamsen y Livingston, 2007).

No obstante, las mujeres que respaldaban un consumo excesivo de alcohol tenían aproximadamente la mitad de probabilidades que sus pares que no bebían en exceso de tener una alta eficacia de resistencia en escenarios en los que no bebían.

Las mujeres que beben en exceso sobrestimaron (en comparación con sus pares) su eficacia en situaciones relacionadas con el alcohol y subestimaron (en comparación con

sus pares) su eficacia en situaciones que no involucraban alcohol. Este hecho sugiere que sus percepciones erróneas pueden estar relacionadas con la bebida.

Las expectativas de consumo de alcohol y la percepción de bajo riesgo son dos posibles mecanismos que contribuyen a la discrepancia en la contribución del consumo excesivo de alcohol a la eficacia de la resistencia percibida. Investigaciones anteriores han encontrado que los bebedores compulsivos universitarios son significativamente más propensos que sus compañeros a respaldar altos niveles de expectativas positivas de alcohol (por ejemplo, mayor placer social y sexual), así como menores riesgos percibidos asociados con su comportamiento de borrachera (Strano, Cuomo y Venable , 2004). También se ha demostrado un aumento en las expectativas positivas de alcohol entre mujeres universitarias con antecedentes de violación (Corbin et al., 2001).

Por otro lado, las participantes con antecedentes de violación se veían menos eficaces. Esto no es sorprendente dada la literatura que documenta la mayor percepción del riesgo de violación entre las víctimas anteriores de violación (Norris et al., 1996). Investigaciones anteriores respaldan que la agresión previa confiere un riesgo notablemente mayor de victimización posterior, lo que sugiere que quizás las mujeres que han experimentado una violación previa relacionada con el alcohol en realidad pueden ser menos capaces de resistir con éxito futuras experiencias de violación que sus pares no victimizados (Gidycz et al. , 1993 , Mandoki y Burkhart, 1989).

Este estudio amplía estos hallazgos al centrarse en las experiencias de violación relacionadas con el alcohol como un predictor de la capacidad para resistir el asalto, en lugar del riesgo general de una violación completa. Al hacerlo, encontramos que la violación relacionada con el alcohol no predecía la eficacia de la resistencia en situaciones que no involucraban el consumo de alcohol por parte de la víctima. Este hallazgo es teóricamente consistente con la conceptualización de la autoeficacia específica del contexto de Bandura (1997) , y además implica que la eficacia de la resistencia puede no ser una interpretación universal por parte de las mujeres universitarias. Más bien, estas mujeres pueden estar incorporando características específicas (por ejemplo, su consumo de alcohol en el momento de la agresión anterior) de su experiencia de violación previa al determinar su capacidad para resistir una violación futura.

5. CONCLUSIONES

La información obtenida de la investigación sobre los efectos del consumo excesivo de alcohol en la victimización por violencia sexual en el noviazgo tiene una utilidad práctica considerable en el entorno clínico y social.

Los resultados indican que aquellas mujeres que contaban con mayor disponibilidad y aceptación del consumo de alcohol aumentaban dicho consumo y esto provocaba un aumento en la probabilidad de sufrir victimización de cualquiera de los tres tipos durante el noviazgo.

Este aumento de consumo pone en especial peligro a las mujeres que acceden de primer año a la universidad, conociéndose esta etapa como zona roja, durante la cual se experimentan las mayores tasas de victimización en comparación a los años restantes de formación universitaria. Estos hallazgos ponen de manifiesto la importancia de una intervención temprana.

Otro factor que determina la victimización de jóvenes bajo los efectos del alcohol son las experiencias previas de victimización. Estas experiencias previas elevan aproximadamente dos veces más las probabilidades de sufrir consecuencias sexuales negativas para aquellas mujeres que consumen alcohol de manera excesiva.

Los resultados de los diferentes tipos de victimización sexual, los cuales se diferencian por variables contextuales como, por ejemplo, relación con el agresor, victimización infantil o tipo de consumo, ofrecen vías diferentes para analizar la contribución del alcohol a la predisposición de las víctimas a experimentar una agresión sexual.

En lo referente a los resultados de la violación incapacitada sugieren que aumenta la probabilidad de sufrirla a medida que aumenta el consumo de alcohol y la concentración en sangre de esta sustancia, pudiendo predecir el consumo excesivo una violación incapacitada durante los cuatro meses de seguimiento.

De la misma manera, el consumo excesivo de alcohol predice las victimizaciones forzadas en las que la pareja agresora emplea tácticas coercitivas como chantajes, amenazas o falsas promesas, frente a las cuales las víctimas intoxicadas ceden ante la

presión de estas exigencias debido al elevado desgaste anímico que sufren a raíz de su consumo.

Además, contar con un historial de agresiones previas y un historial de apagones de memoria inducidos por alcohol correlacionaba con un aumento de victimizaciones forzadas.

Los apagones inducidos por alcohol, "blackout", o haberlos sufrido recientemente, provocaban un aumento de toma de riesgos sexuales por parte de las víctimas, incluso cuando los entornos no implicaban un consumo de alcohol excesivo. Este hecho se explica debido a que las jóvenes que experimentan blackouts pueden tener expectativas sociales más altas y expectativas de peligro más bajas.

Todos los factores comentados afectan la percepción de señales de riesgo y la resistencia frente a una agresión sexual por parte de las víctimas

Así, las mujeres intoxicadas disminuían su consciencia e incomodidad hacia señales de riesgo ambiguas, e incluso frente a señales más claras. Este hecho se hacía más alarmante para la condición relación, en la cual las mujeres con una relación establecida eran menos capaces de percibir señales de riesgo claras por parte de su pareja agresora, aumentando así el riesgo a sufrir violencia en las relaciones de noviazgo.

Por último, un consumo excesivo de alcohol también reducía la eficacia a resistir y poder así evitar una agresión sexual. Sin embargo, las mujeres que consumían alcohol de manera compulsiva se sobreestimaban a si mismas al verse más eficaces en escenarios en los que consumían alcohol; mientras que subestimaban su eficacia en los escenarios que no implicaban consumo de alcohol. Estos resultados reflejan el sesgo positivo que presentan las consumidoras de alcohol debido a las altas expectativas positivas sobre el alcohol y la baja percepción de riesgo.

Por todo ello, los resultados de esta revisión pueden proporcionar una mejor comprensión de la vivencia que tienen estas víctimas sobre las agresiones sexuales, el papel que el alcohol juega en ellas, las características de las personas con un riesgo más elevado de sufrir este tipo de violencia y los factores modificables que pueden prevenir una agresión sexual en las relaciones de pareja en el noviazgo.

El conocimiento de esta investigación puede ayudar a los profesionales a informar a las mujeres consumidoras habituales de alcohol, especialmente a personas adolescentes y universitarias, sobre el fenómeno y los factores de riesgo de la violencia sexual en las relaciones de noviazgo para facilitar decisiones sobre esta violencia, abordar las preocupaciones de las mujeres sobre su experiencia de consumo de alcohol y victimización, y para ayudar a motivar a estas mujeres a modificar su comportamiento de consumo de alcohol.

REFERENCIAS

Abbey A. (2002). Alcohol-related sexual assault: a common problem among college students. *Journal of studies on alcohol. Supplement*, (14), 118–128.

Archie, S., Zangeneh Kazemi, A., & Akhtar-Danesh, N. (2012). Concurrent binge drinking and depression among Canadian youth: prevalence, patterns, and suicidality. *Alcohol (Fayetteville, N.Y.)*, 46(2), 165-172.

Bandura, A., Freeman, W. H., & Lightsey, R. (1999). Self-efficacy: The exercise of control.

Barthel, J. M. (2018). *Perceptions of Risky Sexual Experiences: Examining Differences in Relationship Type and Alcohol-Related Blackout Status* (Doctoral dissertation, Palo Alto University).

Breiding, M. J., Chen, J., & Black, M. C. (2014). Intimate partner violence in the United States-2010.

Broach, J. L., Petretic, P. A. (2006). Beyond traditional definitions of assault: Expanding our focus to include sexually coercive experiences. *Journal of Family Violence*, 21, 477-486.

Buddie, A. M., & Miller, A. G. (2001). Beyond rape myths: A more complex view of perceptions of rape victims. *Sex roles*, 45(3), 139-160.

Burnam, M. A., Stein, J. A., Golding, J. M., Siegel, J. M., Sorenson, S. B., Forsythe, A. B., & Telles, C. A. (1988). Sexual assault and mental disorders in a community population. *Journal of consulting and clinical psychology*, 56(6), 843–850.

Corbin, W. R., Bernat, J. A., Calhoun, K. S., McNair, L. D., & Seals, K. L. (2001). The role of alcohol expectancies and alcohol consumption among sexually victimized and nonvictimized college women. *Journal of interpersonal violence*, 16(4), 297-311.

Davis, K. C., Danube, C. L., Stappenbeck, C. A., Norris, J., & George, W. H. (2015). Background Predictors and Event-Specific Characteristics of Sexual Aggression Incidents: The Roles of Alcohol and Other Factors. *Violence against women*, 21(8), 997–1017.

Davis, K. C., Stoner, S. A., Norris, J., George, W. H., & Masters, N. T. (2009). Women's awareness of and discomfort with sexual assault cues: effects of alcohol consumption and relationship type. *Violence against women*, 15(9), 1106–1125.

- Díaz, N. E. M., & Del Toro, V. R. (2012). Experiencias de violencia en el noviazgo de mujeres en Puerto Rico [Experiences of violence in dating of women in Puerto Rico]. *Revista Puertorriqueña de Psicología*, 23, 57–90.
- Doallo, S., Cadaveira, F., Corral, M., Mota, N., López-Caneda, E., & Holguín, S. R. (2014). Larger mid-dorsolateral prefrontal gray matter volume in young binge drinkers revealed by voxel-based morphometry. *PloS one*, 9, e96380
- Durant, J. M., Hjermmann, D. Ø., Ottersen, G., & Stenseth, N. C. (2007). Climate and the match or mismatch between predator requirements and resource availability. *Climate research*, 33(3), 271-283.
- Edwards, K. M., Wheeler, L. A., Rizzo, A., & Banyard, V. L. (2021). Testing an Integrated Model of Alcohol Norms and Availability, Binge Drinking, and Teen Dating Violence. *Journal of psychoactive drugs*, 53(1), 27–34.
- Feldstein, S. W., & Miller, W. R. (2006). Substance use and risk-taking among adolescents. *Journal of Mental Health*, 15(6), 633–643.
- Fromme, K., D'Amico, E. J., & Katz, E. C. (1999). Intoxicated sexual risk taking: an expectancy or cognitive impairment explanation?. *Journal of studies on alcohol*, 60(1), 54–63.
- Fromme, K., Katz, E., & D'Amico, E. (1997). Effects of alcohol intoxication on the perceived consequences of risk taking. *Experimental and clinical psychopharmacology*, 5(1), 14–23.
- Gidycz, C. A., Coble, C. N., Latham, L., & Layman, M. J. (1993). Sexual assault experience in adulthood and prior victimization experiences: A prospective analysis. *Psychology of Women Quarterly*, 17(2), 151-168.
- Gidycz, C. A., Hanson, K., & Layman, M. J. (1995). A prospective analysis of the relationships among sexual assault experiences an extension of previous findings. *Psychology of Women Quarterly*, 19(1), 5-29.
- Goodwin D. W. (1995). Alcohol amnesia. *Addiction (Abingdon, England)*, 90(3), 315-317.
- Gómez, M. P., Delgado, A. O., & Gómez, Á. H. (2014). Violencia en relaciones de pareja de jóvenes y adolescentes [Violence in young and adolescent relationships]. *Revista Latinoamericana de Psicología*, 46(1-3), 148–159.
- González, R. y Santana, J.D. (2001a). La violencia en parejas jóvenes. *Psicothema*, 13(1), 127-131.
- Haas, A. L., Barthel, J. M., & Taylor, S. (2017). Sex and Drugs and Starting School: Differences in Precollege Alcohol-Related Sexual Risk Taking by Gender and Recent Blackout Activity. *Journal of sex research*, 54(6), 741–751.
- Hingson, R., Zha, W., Simons-Morton, B., & White, A. (2016). Alcohol-Induced Blackouts as Predictors of Other Drinking Related Harms Among Emerging Young Adults. *Alcoholism, clinical and experimental research*, 40(4), 776–784.
- Howard, R. L., Avery, A. J., Slavenburg, S., Royal, S., Pipe, G., Lucassen, P., & Pirmohamed, M. (2007). Which drugs cause preventable admissions to hospital? A systematic review. *British journal of clinical pharmacology*, 63(2), 136–147.
- Humphrey, J. A., & White, J. W. (2000). Women's vulnerability to sexual assault from adolescence to young adulthood. *The Journal of adolescent health : official publication of the Society for Adolescent Medicine*, 27(6), 419–424.

- Jessor R. (1987). Problem-behavior theory, psychosocial development, and adolescent problem drinking. *British journal of addiction*, 82(4), 331–342.
- Jennings, W., Okeem, C., Piquero, A., Sellers, C., Theobald, D., & Farrington, D. (2017). Dating and intimate partner violence among young persons ages 15–30: Evidence from a systematic review. *Aggression and Violent Behavior*, 33, 107-125.
- Jessor, R. (1993). Successful adolescent development among youth in high-risk settings. *American Psychologist*, 48(2), 117–126.
- Kaysen, D., Neighbors, C., Martell, J., Fossos, N., & Larimer, M. E. (2006). Incapacitated rape and alcohol use: a prospective analysis. *Addictive behaviors*, 31(10), 1820–1832.
- Kennett, D. J., Humphreys, T. P., & Patchell, M. (2009). The role of learned resourcefulness in helping female undergraduates deal with unwanted sexual activity. *Sex Education*, 9(4), 341-353.
- Kilpatrick, D. G., Acierno, R., Saunders, B., Resnick, H. S., Best, C. L., & Schnurr, P. P. (2000). Risk factors for adolescent substance abuse and dependence: data from a national sample. *Journal of consulting and clinical psychology*, 68(1), 19–30.
- Klanecky, A. K., Harrington, J., & McChargue, D. E. (2008). Child sexual abuse, dissociation, and alcohol: implications of chemical dissociation via blackouts among college women. *The American journal of drug and alcohol abuse*, 34(3), 277–284.
- Klanecky, A., McChargue, D. E., & Bruggeman, L. (2012). Desire to dissociate: implications for problematic drinking in college students with childhood or adolescent sexual abuse exposure. *The American journal on addictions*, 21(3), 250–256.
- Kushner, M. G., Sher, K. J., Wood, M. D., & Wood, P. K. (1994). Anxiety and drinking behavior: moderating effects of tension-reduction alcohol outcome expectancies. *Alcoholism, clinical and experimental research*, 18(4), 852–860.
- Livingston, J. A., Buddie, A. M., Testa, M., VanZile-Tamsen, C. (2004). The role of sexual precedence in verbal sexual coercion. *Psychology of Women Quarterly*, 28, 287-297.
- López-Cepero, J., Rodríguez-Franco, L., Lana, A., Paíno, S. & Rodríguez-Díaz, F. J. (2015). Percepción y etiquetado de la experiencia violenta en las relaciones de noviazgo juvenil. *Gaceta Sanitaria*, 29, pp. 21-26
- Mallett, K. A., Turrise, R., Larimer, M. E., & Mastroleo, N. R. (2009). Have I had one drink too many? Assessing gender differences in misperceptions of intoxication among college students. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 70(6), 964–970.
- Mandoki, C. A., & Burkhart, B. R. (1989). Sexual Victimization: Is There a Vicious Cycle? 1. *Violence and victims*, 4(3), 179-190.
- Marino, E. N., & Fromme, K. (2016). Early Onset Drinking Predicts Greater Level But Not Growth of Alcohol-Induced Blackouts Beyond the Effect of Binge Drinking During Emerging Adulthood. *Alcoholism, clinical and experimental research*, 40, 599-605.
- Maurer, T. W., & Robinson, D. W. (2008). Effects of attire, alcohol, and gender on perceptions of date rape. *Sex Roles: A Journal of Research*, 58(5-6), 423–434.
- McCauley, J. L., & Calhoun, K. S. (2008). Faulty perceptions? The impact of binge drinking history on college women's perceived rape resistance efficacy. *Addictive behaviors*, 33(12), 1540–1545.

- McCauley, J. L., Calhoun, K. S., & Gidycz, C. A. (2010). Binge drinking and rape: a prospective examination of college women with a history of previous sexual victimization. *Journal of interpersonal violence, 25*(9), 1655–1668.
- Miller, B., & Marshall, J. C. (1987). Coercive sex on the university campus. *Journal of College Student Personnel.*
- Ministerio de Sanidad Servicios Sociales e Igualdad. (2015). *Macroencuesta de violencia contra la mujer 2015. Avance de resultados.*
- Mora Montes, J. M. (2007). Comprensión del enamoramiento. *Cauriensia*, Vol. II, 363-388, ISSN: 1886-4945
- Muñoz-Rivas, M.J., Graña, J.L., O'Leary, K.D. y González, M.P. (2007b). Physical and psychological aggression in dating relationships in Spanish university students. *Psicothema*, 19(1), 102-107.
- Murray, A. (2019). Teen dating violence: Old disease in a new world. *Clinical Pediatric Emergency Medicine, 20*(1), 25-37.
- Nolen-Hoeksema S. (2004). Gender differences in risk factors and consequences for alcohol use and problems. *Clinical psychology review, 24*(8), 981–1010.
- Norris, J., Nurius, P. S., & Gaylord, J. E. (1999). Alcohol's relationship to recognizing and resisting sexual aggression. *Aggressive behavior, 25*(1), 3-3.
- Parks, K. A., Romosz, A. M., Bradizza, C. M., & Hsieh, Y. P. (2008). A dangerous transition: women's drinking and related victimization from high school to the first year at college. *Journal of studies on alcohol and drugs, 69*(1), 65–74.
- Parks, K., & Taggart, C. (2009). Assessment of sexual victimization and alcohol use among women across 4 years of college: findings using two methods: 169. *Alcoholism: Clinical & Experimental Research, 33*.
- Peterson, Z. D., & Muehlenhard, C. L. (2007). Conceptualizing the "wantedness" of women's consensual and nonconsensual sexual experiences: implications for how women label their experiences with rape. *Journal of sex research, 44*(1), 72–88.
- Quigley, B. M., & Leonard, K. E. (2000). Alcohol and the continuation of early marital aggression. *Alcoholism, clinical and experimental research, 24*(7), 1003–1010.
- Romero, M. (2007). Violencia de género en las relaciones de pareja. Un estudio de caso. (Documento en sitio web) Recuperado de <http://www.cubaenergia.cu/genero/teoria/t48.pdf>
- Rozée, P. D. (1993). FORBIDDEN OR FORGIVEN? Rape in Cross-Cultural Perspective. *Psychology of Women Quarterly, 17*(4), 499-514.
- Saldivia, Claudia, & Vizcarra, Beatriz. (2012). Consumo de Drogas y Violencia en el Noviazgo en Estudiantes Universitarios del Sur de Chile. *Terapia psicológica, 30*(2), 43-49.
- Sánchez, S. (2009). Estudio longitudinal del impacto de la violencia de pareja sobre la salud física y el sistema inmune de las mujeres. (Tesis doctoral, Universitat de València).
- Scaglione, N. M., Turrise, R., Mallett, K. A., Ray, A. E., Hultgren, B. A., & Cleveland, M. J. (2014). How much does one more drink matter? Examining effects of event-level alcohol use and previous sexual victimization on sex-related consequences. *Journal of studies on alcohol and drugs, 75*(2), 241–248.

Schuckit, M. A., Smith, T. L., Heron, J., Hickman, M., Macleod, J., Munafo, M. R., Kendler, K. S., Dick, D. M., & Davey-Smith, G. (2015). Latent trajectory classes for alcohol-related blackouts from age 15 to 19 in ALSPAC. *Alcoholism, clinical and experimental research*, 39(1), 108-116.

Serran, G., & Firestone, P. (2004). Intimate partner homicide: A review of the male proprietariness and the self-defense theories. *Aggression and Violent Behavior*, 9(1), 1-15.

Shorey, R. C., Cornelius, T. L., & Bell, K. M. (2008). A critical review of theoretical frameworks for dating violence: Comparing the dating and marital fields. *Aggression and Violent Behavior*, 13, 185-194.

Single E, Wortley S. Drinking in various settings as it relates to demographic variables and level of consumption: findings from a national survey in Canada. *Journal of Studies on Alcohol*. 1993;54:590-599.

Stappenbeck, C. A., Norris, J., Wegner, R., Bryan, A., Davis, K. C., Zawacki, T., Abdallah, D. A., & George, W. H. (2020). An Event-Level Investigation of Factors Associated With Young Women's Experiences of Coerced Consensual Sex. *Journal of interpersonal violence*, 35(1-2), 384-402.

Steele, C. M., & Josephs, R. A. (1990). Alcohol myopia. Its prized and dangerous effects. *The American psychologist*, 45(8), 921-933.

Strano, D. A., Cuomo, M. J., & Venable, R. H. (2004). Predictors of undergraduate student binge drinking. *Journal of College Counseling*, 7(1), 50-63.

Straus, M. A. (2004). Prevalence of violence against dating partners by male and female university students worldwide. *Violence Against Women*, 10(7), 790-811.

Testa, M., & Hoffman, J. H. (2012). Naturally occurring changes in women's drinking from high school to college and implications for sexual victimization. *Journal of studies on alcohol and drugs*, 73(1), 26-33.

Testa, M., Hoffman, J. H., & Livingston, J. A. (2010). Alcohol and sexual risk behaviors as mediators of the sexual victimization-revictimization relationship. *Journal of consulting and clinical psychology*, 78(2), 249-259.

Testa, M., Livingston, J. A., & Collins, R. L. (2000). The role of women's alcohol consumption in evaluation of vulnerability to sexual aggression. *Experimental and clinical psychopharmacology*, 8(2), 185-191.

Testa, M., Livingston, J. A., & Leonard, K. E. (2003). Women's substance use and experiences of intimate partner violence: a longitudinal investigation among a community sample. *Addictive behaviors*, 28(9), 1649-1664.

Testa, M., Livingston, J. A., Vanzile-Tamsen, C., & Frone, M. R. (2003). The role of women's substance use in vulnerability to forcible and incapacitated rape. *Journal of studies on alcohol*, 64(6), 756-764.

Ullman, S. E. (2003). A critical review of field studies on the link of alcohol and adult sexual assault in women. *Aggression and Violent Behavior*, 8(5), 471-486.

Vagi, K. J., Rothman, E. F., Latzman, N. E., Tharp, A. T., Hall, D. M., & Breiding, M. J. (2013). Beyond correlates: a review of risk and protective factors for adolescent dating violence perpetration. *Journal of youth and adolescence*, 42(4), 633-649.

- VanZile-Tamsen, C., Testa, M., & Livingston, J. A. (2005). The impact of sexual assault history and relationship context on appraisal of and responses to acquaintance sexual assault risk. *Journal of interpersonal violence, 20*(7), 813–832.
- Viejo, C., Monks, C. P., Sánchez, V., & Ortega-Ruiz, R. (2016). Physical Dating Violence in Spain and the United Kingdom and the Importance of Relationship Quality. *Journal of interpersonal violence, 31*(8), 1453–1475.
- Wechsler, H., & Kuo, M. (2000). College students define binge drinking and estimate its prevalence: results of a national survey. *Journal of American college health : J of ACH, 49*(2), 57–64.
- White V., Hayman J. (2006). Australian Secondary School Students' Use of Over-the-counter and Illicit Substances in 2005. Victoria, BC: The Cancer Council.
- White, H. R., Loeber, R., Stouthamer-Loeber, M., & Farrington, D. P. (1999). Developmental associations between substance use and violence. *Development and psychopathology, 11*(4), 785–803.
- Wilhite, E. R., & Fromme, K. (2015). Alcohol-Induced Blackouts and Other Negative Outcomes During the Transition Out of College. *Journal of studies on alcohol and drugs, 76*(4), 516–524.
- Wilhite, E. R., Mallard, T., & Fromme, K. (2018). A longitudinal event-level investigation of alcohol intoxication, alcohol-related blackouts, childhood sexual abuse, and sexual victimization among college students. *Psychology of addictive behaviors : journal of the Society of Psychologists in Addictive Behaviors, 32*(3), 289–300.
- Wills, T. A., Sandy, J. M., Shinar, O., & Yaeger, A. (1999). Contributions of positive and negative affect to adolescent substance use: Test of a bidimensional model in a longitudinal study. *Psychology of Addictive Behaviors, 13*(4), 327.
- Wincentak, K., Connolly, J., & Card, N. (2017). Teen dating violence: A meta-analytic review of prevalence rates. *Psychology of Violence, 7*(2), 224–241.